

## Reflexiones sobre el nuevo modelo de enseñanza militar

# Las claves del ÉXITO ACADÉMICO

Félix Faura, Pedro María Alcover y Juan Ángel Pastor

Profesores en el CUD  
de la Academia General del Aire

**E**L nuevo modelo de enseñanza para los oficiales de las Fuerzas Armadas ha introducido una importante reforma que añade, a la formación militar general y específica, la correspondiente a un título de grado universitario del sistema educativo general. El artículo 51 de la Ley 39/2007 de la Carrera Militar establece que las enseñanzas de las titulaciones de grado se impartirán en los Centros Universitarios de la Defensa (CUD) que se creen y que se adscriban a universidades públicas conforme a lo previsto en la Ley Orgánica 6/2001 de Universidades. En la larga historia de la enseñanza militar española nunca se había establecido un modelo pedagógico que se apoyara sobre dos pilares académicos: el militar y el universitario.

Los autores de este artículo han participado en la puesta en marcha del CUD de la Academia General del Aire (AGA), adscrito a la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT). En consecuencia, las reflexiones presentadas en este artículo quedan circunscritas al CUD de la AGA, aunque posiblemente sean extrapolables al resto de Centros Universitarios.

El cambio de modelo y, sobre todo, el cambio en el modo de acceso a las Academias, ha traído consigo una cierta modificación en el perfil de sus alumnos. Los alumnos de acceso directo ingresan mayoritariamente a la edad de 18 años y todos ellos tienen un excelente expediente académico: en el curso 2013/2014, las notas mínimas de ingreso han sido 11,505 para la AGA (de las más altas del sistema universitario español); 10,732 para la Escuela Naval Militar y 10,496 para la Academia General Militar.

Los resultados académicos obtenidos por los alumnos de la Academia en los tres primeros años de aplicación del nuevo modelo

han sido sorprendentemente buenos. Por ejemplo, en la asignatura que imparten los autores (Informática Aplicada), el 92 por 100 del alumnado ha aprobado en primera convocatoria. Este éxito académico no puede justificarse únicamente por las excelentes notas de acceso. Nuestra experiencia constata que, en la misma asignatura, y con iguales programas, metodología docente, exámenes y profesores, y considerados sólo los alumnos de la UPCT con las mismas notas de acceso que los de la Academia, el porcentaje de aprobados

en primera convocatoria baja a menos de la mitad: al 42 por 100, en línea con el resto de universidades españolas.

A nuestro juicio, la clave del éxito está en que la Academia logra que ningún alumno abandone el proceso de aprendizaje de la asignatura; en la UPCT abandona el 35 por 100 de los alumnos con buena nota de acceso. De hecho, la Academia consigue que sus alumnos se impliquen en la asignatura desde el principio y que mantengan un esfuerzo continuado.

Las Teorías de la Persistencia y del Paradigma de la Resiliencia intentan explicar el abandono en la Universidad. Según la Teoría de la Persistencia el abandono viene ocasionado por una insuficiente integración del estudiante en el ambiente académico y social. Esta falta de integración viene motivada por las diferencias entre los valores del alumno y los mantenidos por otros estudiantes y por la institución. Por su parte, el Paradigma de la Resiliencia postula que el éxito de las personas está relacionado con su capacidad para sobreponerse a situaciones difíciles. Esta capacidad se logra en la medida en que se adquieren ciertas habilidades tales como competencia social, resolución de problemas, autonomía y determinación, orientación hacia objetivos, o empeño por apro-

*El mérito de los alumnos es su esfuerzo; el de la Academia, lograr su integración*



Academia General del Aire

vechar el tiempo. También influye en la resiliencia la presencia de liderazgo en el ambiente de trabajo. Una institución educativa que pretenda tener éxito debe hacer todo lo posible para favorecer la integración y la resiliencia de sus alumnos.

Para explicar el alto rendimiento académico de los alumnos de la Academia, posiblemente hay que recurrir al modo en que ésta afronta la integración de los alumnos, favorece su resiliencia y fomenta el sentido de logro. En este sentido, se puede comprobar cómo la Academia trabaja sobre multitud de aspectos que influyen en los factores enumerados, consiguiendo así que el alumno se implique en su trabajo a través de la integración en el ambiente académico y en la convivencia con sus compañeros. Cualquier apoyo académico adicional es eficaz una vez que el alumno se siente integrado y es consciente tanto de que su éxito depende de su esfuerzo, como de que el centro universitario es capaz de orientar ese esfuerzo.

La Academia trabaja decididamente sobre una serie de factores integradores, considerados explícitamente en las teorías antes enunciadas: (1) interacciones entre iguales; (2) interacciones entre alumnos y profesores, y entre alumnos e institución; (3) alineamiento de los valores del alumno con los de la institución y los de sus compañeros; (4) motivación y expectativas; (5) fomento de un estilo de trabajo orientado a objetivos; y (6) proactividad del centro educativo en la integración del alumno.

El régimen de convivencia en la Academia permite crear lazos de compañerismo, amistad y afecto, donde cada alumno puede sentirse integrado dentro del grupo o promoción y con la institución; con más intensidad en los primeros meses después del ingreso. Por otra parte, todos los actos académicos están principalmente dirigidos a enviar a los alumnos un mensaje centrado en su trabajo y su futura profesión y es notable el seguimiento que las autoridades militares realizan sobre el rendimiento académico de sus alumnos. En el proceso educativo y de adiestramiento de las Academias se busca

construir en los alumnos cualidades como el valor, la audacia, la determinación, la camaradería, la honestidad, la fortaleza y resistencia física y psicológica, la capacidad de sacrificio, la lealtad; incluso se pretende preparar a los alumnos para afrontar el sacrificio extremo de sus propias vidas. La Academia militar procura formar, de manera explícita, en estos valores y los alumnos saben, desde que entran, que éstos son los valores en los que van a ser formados. Posiblemente, las universidades públicas españolas deberían ser capaces de crear un estilo o perfil de valores que permitieran a sus alumnos identificarse con la institución y su proyecto, lo que ayudaría a reducir las tasas de abandono.

También se fomenta de forma explícita la búsqueda de la excelencia: tanto la individual como la pertenencia a un grupo excelente severamente seleccionado. Saben además que deben aspirar a ser los mejores entre sus compañeros: excelentes dentro de un grupo excelente. Abundan, en la vida cotidiana de la Academia, los detalles orientados hacia la búsqueda de la excelencia y que no existen en la universidad.

En el ambiente formativo de los alumnos de la Academia se da especial importancia al cumplimiento de la misión y por ello se les proporciona formación y disciplina. La disciplina es, en consecuencia, además del marco de la formación, un aspecto de la formación misma: se forman también en disciplina. Este ambiente favorece extraordinariamente el esfuerzo diario en el estudio del grado universitario.

Es evidente que la Academia dispone de buenos alumnos. Pero contar con buenos alumnos no garantiza por sí sólo resultados excelentes (la experiencia así lo confirma). El mérito de los alumnos está en su esfuerzo; el de la Academia, en lograr su integración y alineamiento con los valores compartidos. El fruto de esta integración es la implicación en el trabajo y el éxito académico. Todo esto es muy difícil de lograr y de mantener, y evidentemente exige un esfuerzo permanente de evaluación para corregir, depurar y, en la medida de lo posible, mejorar el modelo. ■